

“Mujer bonita es la que lucha”: Experiencias de obreras textiles en Trelew (Chubut) 1985-1997. La huelga de Confecciones Patagónicas.

Saso y Débora.

Cita:

Saso y Débora (2013). *“Mujer bonita es la que lucha”: Experiencias de obreras textiles en Trelew (Chubut) 1985-1997. La huelga de Confecciones Patagónicas. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/815>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 94

Título de la Mesa Temática: Conflicto y cambio social en la Argentina reciente: de los años '60 a la actualidad. Conflictividad social y experiencias obreras y populares.

Coordinadores/as: Alicia Rojo- Christian Castillo- Pablo Bonavena

**“Mujer bonita es la que lucha”: Experiencias de obreras textiles en Trelew
(Chubut) 1985-1997. La huelga de Confecciones Patagónicas.**

Débora Natalia Saso

Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales- Facultad de Humanidades y Ciencias

Sociales- Universidad Nacional de la Patagonia Sede Trelew

Correo electrónico: debora.saso@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Apuntes para una breve contextualización

En el presente trabajo plantearé un abordaje de las experiencias de lucha de las mujeres obreras textiles en la ciudad de Trelew (Chubut), a partir del estudio de la huelga protagonizada por las trabajadoras del taller Confecciones Patagónicas, subsidiario de MATEPA, una de las empresas de esa rama situada en el parque industrial de dicha ciudad, durante el año 1997.

El análisis de este conflicto en particular, necesariamente se relaciona con el marco general económico y político del período a nivel local, regional y nacional, en lo que respecta a las condiciones históricas concretas del desarrollo productivo de la región.

En este sentido, uno de los aspectos más importantes tiene que ver con el proceso de migraciones hacia los centros urbanos más importantes de la provincia del Chubut, generado a partir de la instalación de industrias en estas ciudades. La demanda creciente de mano de obra en la ciudad de Trelew entre 1970-80, formó parte de esta dinámica que marcó la inserción regional en el marco de las relaciones de producción capitalistas. El parque industrial de Trelew llegó a tener un enorme crecimiento entre 1970 y 1985, cuadruplicando la población de la ciudad y generando más de 6000 puestos de trabajo industriales. Trelew se convirtió en muy poco tiempo en uno de los centros industriales más dinámicos, con una muy importante producción y una altísima tasa de recepción de migrantes de diferentes partes del país.

A partir de 1985-86 la interrupción de la política de promoción industrial y la desregulación de las tarifas de servicios fueron elementos que llevaron al cierre progresivo de las plantas.

La pérdida de más del 50% de los puestos de trabajo en la década de 1986-95 generó una reducción drástica de los requerimientos del sector industrial textil a las actividades satélites y áreas de servicios vinculadas, en tanto que el achicamiento de la capacidad adquisitiva global afectó a su vez al comercio.

La exacerbación del modelo neoliberal, según el cual el estado no debía tener intervención en la economía (a no ser que se necesitase asegurar los negocios de las grandes empresas ante algún imprevisto, claro está), planteó un retroceso en las condiciones de vida de la clase obrera argentina, que debió soportar sobre sus espaldas el peso del mantenimiento de las ganancias de la burguesía parasitaria.

Con el nuevo esquema económico y las reformas institucionales, la economía de Chubut no pudo resolver las dificultades ocasionadas por el mantenimiento de un tipo de

cambio que hizo no competitivos los costos frente a los precios del mercado internacional; el estado nacional dejó de subsidiar actividades, y el ajuste fiscal del gasto público provincial redujo el gasto social. En este marco, se produjo un explosivo crecimiento del desempleo y de la subocupación, flexibilizándose, es decir, precarizándose, las relaciones laborales, y empeorando la situación general de los trabajadores/as.

La composición social compleja de las ciudades y del proletariado fabril, fueron uno de los factores más importantes en la construcción de nuevas identidades que pusieron en tensión los marcos establecidos en la cultura y el sistema dominante. La creciente conflictividad a partir de este proceso que perjudicó a una enorme cantidad de trabajadores/as fue uno de los ejes centrales que marcaron el fin de las décadas de 1980/90.

Acerca del conflicto de Confecciones Patagónicas

El conflicto llevado adelante por las obreras del taller Confecciones Patagónicas se caracterizó por una gran complejidad, relacionada al hecho de que se planteó en el marco de las protestas de los trabajadores de la empresa Ma.Te.Pa quienes también habían sido despedidos. En este contexto, un elemento importante fue la disputa que se generó hacia el interior de la cúpula de la dirigencia del gremio textil AOT (Asociación de Obreros Textiles), a partir de la que surgió la conducción actual de dicho sindicato, la cual ganó las elecciones llevadas a cabo en el mismo año habiéndose presentado en una lista opositora a la conducción hasta ese momento.

La patronal buscó beneficiarse de esas contradicciones para dividir a la clase obrera y así profundizar el grado de explotación, empeorando las condiciones de negociación para los trabajadores de Ma.Te.Pa y las trabajadoras de Confecciones Patagónicas.

Ambos colectivos en principio desarrollaron en conjunto medidas de lucha para enfrentar los despidos, hasta la instancia en la cual las trabajadoras de Confecciones Patagónicas decidieron tomar el edificio de Ma.Te.Pa. En ese momento comenzó el enfrentamiento entre ambos sectores, en el cual un problema central era que como empleadas de un taller subsidiario de esta empresa, este grupo de mujeres no poseían ni un contrato de trabajo que las vinculara a la misma, y por lo tanto, tampoco eran consideradas afiliadas al gremio AOT.

El reclamo principal en ambos casos refería al pago de las indemnizaciones y los meses de sueldos y aguinaldos adeudados por la empresa tras su cierre.

Un aspecto llamativo (teniendo en cuenta la dinámica adquirida por los grupos empresarios en el neoliberalismo) fue la presencia de la directora de Ma.Te.Pa, Analía Inocenti en el conflicto, llevando a cabo reuniones con los trabajadores y con el gobierno provincial. En este plano, las irregularidades en torno al manejo de subsidios otorgados a la empresa se hicieron de público conocimiento y aumentaron el nivel de complejidad del conflicto.

En este sentido, podemos visualizar que una de las cuestiones que se encontraban en juego es la disputa por mantener en cierto grado las relaciones tradicionales entre capital y trabajo en el marco del capitalismo industrial, y a la vez la introducción paulatina de una nueva dinámica que en este período se fue constituyendo para aumentar los grados de explotación de los trabajadores, en una relación cada vez más despersonalizada entre los sectores antagónicos que representan la burguesía y el proletariado.

El modelo neoliberal fue generando una política de desindustrialización a partir de lo que antes mencionamos como la interrupción de la promoción a través de subsidios. Pero esto se produjo no sin antes favorecer los negocios de los sectores cercanos al poder, en función del mantenimiento de la reproducción ampliada del capital a partir del recrudescimiento en la explotación de la mano de obra asalariada.

La toma de Ma.Te.Pa por parte de las trabajadoras de Confecciones Patagónicas fue una medida que se mantuvo durante tres meses no sin oposición de los sectores que consideraban que limitaba la negociación de los trabajadores de Ma.Te.Pa.

Pese a estas circunstancias, en las cuales la división entre las bases y las dirigencia sindical resultaba notoria, resulta sumamente interesante preguntarse por la experiencia desarrollada por este grupo de trabajadoras en términos de construcción de una conciencia y una identidad propias, a partir de las múltiples articulaciones entre ambas. La valoración de su pertenencia a la clase obrera es un elemento central para entender la perspectiva de este colectivo de mujeres que en esta instancia lucharon para defender sus intereses como trabajadoras, pero a su vez contribuyeron a visibilizar nuevas problemáticas en la dinámica de la lucha de clases.

En este punto, la conceptualización de E.P. Thompson nos resulta explicativa en términos de que para pensar la formación histórica de la clase obrera apela además de la lucha, a las aspiraciones, tradiciones y experiencia, basándose y planteando un nuevo aporte a la teoría antes elaborada por Marx y Gramsci.

Por clase entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas. (Thompson, 1989: 1)

Volveremos sobre la noción de experiencia para pensar la intervención de las obreras de Confecciones Patagónicas y su articulación con otras nociones identitarias.

Antes de realizar ese abordaje, entendemos que un aspecto central consiste en señalar a partir de la noción de clase en tanto fenómeno histórico, una problematización acerca de los diferentes objetivos y formas de lucha, en función de las circunstancias históricas, cuestión en la que retomamos el planteo de Nicolás Iñigo Carrera:

El proceso de génesis, formación y desarrollo de la clase obrera está constituido por enfrentamientos sociales. Investigar el ordenamiento de esos enfrentamientos permite conocer las estrategias que existen en la clase obrera en cada momento histórico. Estrategias que pueden tener como meta la penetración en el sistema institucional jurídico y político, con la consiguiente obtención de mejores condiciones de vida e influencia dentro del sistema vigente, o bien pueden apuntar a destruir este sistema y a construir otro. Más adelante veremos cómo estas dos estrategias tienen su asiento material en la condición de asalariados de los obreros y de expropiada de la clase en su conjunto, respectivamente. (Iñigo Carrera, 2008: 8)

Por este motivo, es necesario a la vez considerar el pragmatismo y la conciencia corporativa como elementos que se plantearon en el desarrollo histórico de la clase obrera argentina contemporánea. En este sentido, nos remitimos al estudio realizado por Gonzalo Pérez Álvarez en el cual se refiere a los límites de los sindicatos como herramientas organizativas y la dificultad generada a partir de los mismos para quebrar la perspectiva corporativa en referencia a los niveles de conciencia expresados en estos procesos de lucha, y los enfrentamientos entre distintas fracciones de la clase a los que llevan este tipo de proyectos. (Pérez Álvarez, 2010:240)

A partir de estas nociones, visualizar cuál fue la perspectiva tomada por el gremio textil AOT frente a la posibilidad de radicalización de los conflictos obreros en la ciudad de Trelew, nos conduce a enmarcarla en un plano más general de la lucha de clases para poder explicarla a través de las limitaciones de las estructuras gremiales en tanto que no

siempre les es posible superar su función corporativa para plantear la lucha política, y que en muchas instancias se plantean direcciones burocráticas que en los diferentes procesos de lucha van distanciándose de la clase obrera para identificarse con otros intereses que a ésta le son antagónicos.

La creciente desocupación fue un fenómeno que cambió la perspectiva de los sindicatos, aspecto en el cual se vio reflejado el retroceso de las condiciones de la clase obrera y su capacidad de plantearse reivindicaciones que llevaran a mejorarlas, para pensar solamente en métodos solamente defensivos ante el avance del neoliberalismo.

El rol tradicional de los sindicatos en el sistema capitalista consiste como señala Rosa Luxemburgo, en “(...) darles a los obreros el medio para realizar la ley capitalista del salario (...)”. Esto se ve limitado cuando las contradicciones aumentan en la relación entre empresarios y trabajadores, puesto que según esta concepción,

Los sindicatos permiten al proletariado utilizar a cada instante la coyuntura del mercado. Pero estas coyunturas (...) permanecen fuera de la esfera de influencia de los sindicatos. En el mejor de los casos, bajo las circunstancias más favorables, pueden imponerle a la producción capitalista el límite “normal” del momento. (Luxemburgo, 1900: 33-34)

Pero además de analizar estos elementos que hacen a una caracterización del conflicto abordado, a partir de las nociones que atraviesan a la clase obrera como sujeto histórico, en este trabajo intentaremos analizar este proceso en base a la articulación de la clase con la perspectiva de género y en base a ella incorporar el testimonio de una de las protagonistas del conflicto que pretendemos estudiar.

Pensando el género y la clase

Para poder realizar un análisis del conflicto de Confecciones Patagónicas entendemos que un aspecto importante a señalar tiene que ver con la articulación entre la pertenencia de clase y las diferentes problemáticas que se pueden visualizar en ese ámbito, con la perspectiva de género.

Esto es así a partir de que compartimos la noción de que no existe una mujer abstracta sino dentro de determinadas condiciones socioculturales, puesto que el género une al sufrir la opresión, la discriminación, el abuso, pero la clase divide al momento de sufrir la explotación por ser mujeres trabajadoras. En este marco, la aplicación del concepto de género remite a construcciones socioculturales, y las relaciones que enfatiza incluyen al sexo, pero no están únicamente determinadas por él.

Está claro que el patriarcado no surge con el capitalismo pero ambos sistemas de opresión y explotación han podido interrelacionarse en los diferentes períodos históricos.

El sistema de sexo-género se entrelaza con el modo de producción, llegando incluso a reforzarse mutuamente. Es imprescindible para comprender la subordinación femenina, pero requiere considerar la especificidad de la realidad histórica en la que esta variable se encuentra inmersa.

Aunque hablemos de clase, o hablemos de género, se debe tener presente que no hay una referencia a grupos absolutamente homogéneos. La clase no funciona de igual modo para los hombres que para las mujeres. Ellos, se relacionan directamente con el capital, la producción, etc.; mientras que las mujeres muchas veces son mediadas por su relación con los hombres de la familia (padres, maridos, etc.).

Las mujeres han sido asociadas a lo doméstico y los hombres a lo público, en lo que tiene que ver con una falsa división entre la producción y la reproducción social.

Las relaciones de género en este sentido están estrechamente vinculadas con las relaciones de producción, y en consecuencia con la dinámica de la explotación capitalista.

Partiendo del abordaje de la investigadora Frigga Haug, este vínculo es fundamental, puesto que en su perspectiva,

(...) las relaciones de género se convierten en relaciones reguladoras fundamentales en todas las formaciones sociales que conocemos, y resultan absolutamente centrales para preguntas referidas a la división laboral, dominación, explotación, ideología, política, ley, religión, moral, sexualidad, cuerpos-sentidos, lenguaje, etc. (Haug, 2006: 328)

Las mujeres en el sistema capitalista, no sólo son las encargadas de la crianza y educación de sus hijos sino que en gran medida se han ido convirtiendo en jefas de hogar, debiendo afrontar una doble carga doméstica y laboral.

La explotación de las mujeres a partir de la visión de Haug, es uno de los elementos centrales en los cuales se basa la producción capitalista, por lo tanto, la mayor precarización laboral en términos de peores salarios y condiciones de trabajo para las mujeres es una problemática que estructura el funcionamiento del sistema como tal y sus relaciones de dominación.

La articulación entre las perspectivas de clase y género en este sentido resulta central para poder entender los conflictos de clases y la dinámica de la opresión que impone el capitalismo de manera diferenciada para hombres y mujeres, puesto que nuevamente siguiendo la perspectiva de Haug, “(...) las relaciones de producción son siempre relaciones de género (...)”, es decir, que las mismas en muchos aspectos dan forma a las relaciones sociales en su conjunto. (Haug, 2006: 332)

Mujeres obreras en lucha: El conflicto de Confecciones Patagónicas en la experiencia de Isabel

Isabel fue obrera textil. Trabajó en tres fábricas de esa rama, Modecraft, SAINCO y en el taller Confecciones Patagónicas.

En un comienzo fue empleada administrativa, y luego optó por ser operaria de otra fábrica del parque industrial, SAINCO.

Entonces un día le digo a mi marido, yo no voy a trabajar más en la oficina, voy a ser operaria. Y me dice, ¿cómo vas a ser operaria?, de taquito, de cosas así de ropa de vestir te vas a ir de operaria...

Sí le digo yo, prefiero ir de operaria y estar más tiempo con mis hijos, porque así no los veo. Mi esposo nunca quiso que yo cambiara de lugar de trabajo.

Pero como yo me mandaba sola, y me mando sola ¿viste?, entonces hacía lo que yo quería. Y me fui a trabajar de operaria. Pero era otra forma, las mujeres en ese tiempo éramos muy obedientes. Yo era la excepción porque yo no hacía caso, porque mi marido me ponía normas, por ejemplo cuando íbamos a una asamblea él me decía: “esta es la última vez que vas a una asamblea, no vas nunca más, se terminó, si no te quieren pagar que no te paguen”.

Bueno... sí. Él salía al trabajo y yo ponía pancito, yerba, mate, todo y volvía al otro día a la lucha. Se enteró mi marido de que yo tomaba la fábrica por la televisión¹

En esta entrevista, Isabel nos relata su participación en el conflicto, partiendo de la valoración de su pertenencia obrera pese a la contradicción que esto generaba respecto de la relación con su pareja, y su propia autorepresentación -no exenta de conflictos y tensiones- como mujer, madre y trabajadora.

Frente al despido de la fábrica en la cual anteriormente trabajaba, Isabel nos explica las circunstancias en las cuales se produjo la apertura del taller Confecciones Patagónicas,

¹ Entrevista a Isabel Sosa realizada en Trelew, el 28 de marzo de 2011.

el cual como mencionamos anteriormente dependía de Ma.te.pa, articulándose como una tercerización, aspecto que como sabemos luego implicó que las obreras de este taller se vieran perjudicadas por no encontrarse bajo el convenio colectivo de los trabajadores textiles, lo que llevó al conflicto posterior con los trabajadores de Ma.Te.Pa.

Ante una nueva pérdida de su fuente laboral es notable lo que Isabel narra respecto de cómo se fue integrando en un proceso de organización colectiva

(...) Entonces justo en el '97 nosotros.... Con todo este revuelo apareció Juan París². Nos dio una alternativa de trabajo (...) Entonces él dijo, yo quiero hacer una propuesta, quiero hacer un taller de trabajo. Ustedes son la mano de obra, yo consigo un lugar...hacemos un trabajo. Y nosotras desesperadas dijimos que sí (...) el gremio lo organizó de hecho, porque nosotros de ese tipo de cosas desconocíamos.

Así que él (Juan París) se contactó con la señora Analía Inocenti que era la dueña de Ma.Te.Pa (...)

En este marco, respecto de su experiencia en el proceso de lucha de Confecciones Patagónicas, podemos encontrar en el relato de Isabel una valoración de ésta como un aprendizaje, en relación al aspecto mencionado anteriormente sobre la formación de la conciencia de clase en este grupo de trabajadoras:

(...) Nosotros sabíamos llorar nada más. No sabíamos cómo reclamar ni nada. La necesidad nos hizo que hiciéramos asambleas... que en realidad uno después se da cuenta de que nosotros lo que hacíamos eran asambleas (...)

(...) Claro, nosotros llamábamos para ver qué era lo que Juan Paris nos iba a solucionar. Entonces nosotros dijimos en una oportunidad... ya estábamos con muchas necesidades...

Nosotros dijimos no, ¿qué vamos a hacer? Vamos a tomar la fábrica. De hecho, fue una cosa que fue en el momento. Dijimos bueno, formemos una comisión, así que formamos una comisión de 6 personas. Una no iba porque tenía miedo así que se quedaba con la gente ahí en la AOT (...)

Cuando entramos, llegamos y estaba todo cerrado, con candado todo. Íbamos en la camioneta de una de mis compañeras, entonces ella le dice al de seguridad: o me abris o te paso la camioneta por encima.

² Juan París era secretario general del gremio SETIA, el cual pertenece a la misma rama que el gremio AOT, pero representa a personal jerárquico, mientras que en AOT se nuclean los operarios.

Porque ya estábamos decididas a lo que sea... en ese momento no nos importaba. Entramos y encontramos a nuestros otros compañeros durmiendo en un comedor. De hecho Ma.Te.Pa en ese momento ya tampoco funcionaba, estaba esta gente para cuidar, no sé (...)

La intensión por parte de la patronal de dividir a las obreras de Confecciones Patagónicas que realizaron la toma y por otro lado de exaltar su enfrentamiento con los obreros de Ma.Te.Pa, fue más evidente cuando según nos cuenta Isabel, Analía Inocenti les ofreció un pago solamente a las integrantes de la comisión de la toma. A su vez, esto fue un elemento que resaltó su concepción de la solidaridad como un valor intrínseco a su condición de trabajadora.

(...) Y nosotros dijimos bueno, en ese tiempo apareció Juan París y nos dijo, -la señora Analía Inocenti quiere hablar con la comisión en el Touring- ... y entonces fuimos nosotros, pero estábamos negociando con el gobierno.

Fuimos nosotros y nos dijo -yo les pago, pero ustedes me sacan la gente de allá arriba-

Entonces nosotros le dijimos, yo no vendo la dignidad, yo no traiciono. O sea, vos no traicionas, es muy difícil que uno traicione al otro. El trabajador es muy solidario. Y había mujeres que tenían muchos hijos, estábamos muertos de hambre nosotros, no es que... nosotros esos 5000 pesos que nos pagaban en esa oportunidad... nosotros hubiésemos agarrado esa plata y listo, nos veníamos (...)

Por otro lado, un elemento a resaltar es la manera como se entrecruza en su testimonio la cuestión de las relaciones de dominación entre hombres y mujeres, propias del machismo que describe Isabel:

“(...) Nosotros a las 5 de la mañana íbamos caminando. Ya el último momento íbamos en patas... el colectivo ni bolilla nos daba. A nosotros nos gritaban de todo, que fuéramos a lavar los platos, que éramos unas locas, unas prostitutas...

(...) nos decían pero ¡andá, loca de miércoles...! andá a joder a otro lado, que venís a reclamar acá...

No era que te iban a decir, es re justo lo que reclamás... Si iba un hombre, ahh si es re justo, ustedes reclamen todo lo que quieran, para ustedes si...

Pero si vos ibas y te plantabas ahí y le decías, mire esto es así.... Te decían pero andá loca, andá a tu casa a lavar los platos, andá a cuidar tus hijos, qué venís a romper acá.... Por no decir todas las guarangadas que nos decían.

O sea, es muy distinto el trato de la mujer y del hombre. Es una sociedad machista...”

Estas mujeres sufrían el doble proceso de violencia, a nivel doméstico y en el espacio gremial. Se entremezclan asimismo en este punto los conflictos relacionados a la desigualdad de género, y al modo en que se manifiestan las tensiones entre la dirigencia burocrática sindical y las bases, como bien lo señala Isabel en el siguiente tramo de la entrevista:

(...) Nosotras nos defendíamos. A mí de hecho en una oportunidad, Sergio Cárdenas me quiso agarrar del cuello. Estaba mi compañera con un palo y le dijo, “o la soltás o te parto la cabeza con el palo”

O sea, vos no podés ser de una comisión, no podés ser líder... una mujer no puede ser líder de determinada cantidad de personas. Viene tu compañero, él era delegado de Ma.Te.Pa, un delegado reconocido de la AOT. Entonces lo que él decía era lo justo (se refiere a Sergio Cárdenas)

Y como nosotros no sabíamos esas cosas, cuando fuimos a una reunión con Maestro él dijo, a mi me pagan y listo. Él vendió a los compañeros (Cárdenas). Entonces cuando estábamos en la asamblea en la AOT yo le digo, qué venís a hablar si vos vendiste a tus compañeros. Te dan plata a vos y los vendés a tus compañeros... entonces ahí fue cuando él me quiso agarrar del cuello.

O sea, la mujer nunca tuvo derecho...

“(...) Nunca salió un dirigente gremial a decir esto no tiene que ser. No, ellos entraban y decían “vos agarrá, porque es mejor que nada (...)”

Y luego respecto a esta cuestión, afirma:

“(...) Tres meses estuvimos. 100 días, fue en el año '97. Nosotros estuvimos 100 días que parecen años... porque teníamos todo en contra, todo. Porque el parque industrial era muy machista... de hecho lo es, no es que hayan cambiado demasiado las cosas. Eran muy machistas, nos insultaban, nos decían cosas. Y nosotras seguíamos, seguíamos... Nosotras decíamos, no nos van a doblegar... por más que.... No importa lo que sea, nosotras vamos a conseguir (...)”

Nosotros teníamos que salir sí o sí. Nosotros cerrábamos el portón con un candado, y nuestros compañeros varones iban y nos querían sacar. Nosotros para defendernos lo que hacíamos era, buscar caños que los tapábamos con ladrillos, de todo adentro. En el día, acumulábamos ladrillos, piedras, lo que fuera. Porque a la noche era una oscuridad... ¿cómo te defendés? No tenías luz, no tenías nada... ¿y cómo te ibas a defender?, nos subíamos arriba del tanque y mirábamos, y decíamos, “uy allá viene Cárdenas³... ¡chicas, salgan!”.

A modo de conclusión

Para elaborar esta ponencia nos resultaron muy útiles las reflexiones de Raymond Williams sobre las “estructuras del sentir” en tanto concepto que puede permitirnos entender la experiencia de clase en una perspectiva en base a la que podamos estudiarla en tanto proceso dinámico e histórico:

Se trata de que estamos interesados en los significados y valores tales como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales (...) Estamos hablando de los elementos característicos de impulsos, restricción y tono: elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones , y no sentimiento contra pensamiento , sino pensamiento tal como es sentido, y, sentimiento tal como es pensado, una conciencia práctica de tipo presente , dentro de una continuidad viviente e interrelacionada. (Williams, 1980: 68)

En este sentido, es que las determinaciones objetivas se imprimen y transforman en las relaciones de producción, pero sobre seres históricos que portan tradiciones y valores, siendo los hombres y las mujeres un entramado de relaciones sociales que se constituyen en diferentes expresiones subjetivas o niveles de conciencia expresada en su conformación como clases sociales.

Bien sabemos que uno de los cambios de la sociedad contemporánea es la visibilización e interrelación de múltiples identidades –de clase, género, culturales, étnicas y de orientación sexual-, muchas de las cuales son “irrespetadas”. Ahora bien, esto puede explicar -en parte- por qué hoy gana tantas adhesiones, prácticas y teóricas, el multiculturalismo y su correlato trivial: lo políticamente correcto.

³ Sergio Cárdenas era miembro de la conducción del gremio AOT y se oponía a la toma de Ma.Te.Pa por las obreras de Confecciones Patagónicas.

En este sentido, es importante para nosotros pensar las articulaciones entre los diferentes aspectos identitarios, analizando este aspecto desde un ámbito que no se encuentre por fuera de las relaciones de explotación y opresión, y que pueda dar cuenta de las resistencias a las mismas, en función de lo que entendemos que debe ser la producción de un conocimiento que contribuya a la conquista de la libertad mediante un cambio estructural en las relaciones sociales.

Bibliografía:

-Haug, Frigga (2006) “Hacia una teoría de las relaciones de género” En: Borón, Atilio ; Amadeo, Javier; González, Sabrina (compiladores) *La teoría marxista hoy, problemas y perspectivas* Buenos Aires: CLACSO pp. 327-340.

-Iñigo Carrera, Nicolás (2008) “Una introducción necesaria: Instrumentos teórico metodológicos para la investigación de la historia de la clase obrera” *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Año 1 N° 1. pp. 7-12

-Luxemburgo, Rosa (1900) *Reforma o Revolución*, Buenos Aires: Editorial Sol 90

-Pérez Álvarez, Gonzalo. Tesis doctoral: *Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1990 – 2005*. Defendida en la Universidad Nacional de la Plata. Diciembre de 2010

-Thompson, E.P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona: Crítica

-Williams, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península